

**Discorso pronunciato dal Prof. Dott. Sig. MANUEL GIL ESTEVE nel solenne atto di investitura come Dottore Honoris Causa, da parte dell'Università Complutense di Madrid, dell'Eccellentissimo Sig. CLAUDIO MAGRIS**

Magnífico y excelentísimo Sr. Rector. Compañeros Claustrales. Señoras y señores. Amigos,

Cuando mi Rector me llamó para decirme que quería que interviniera en la Sesión de Investidura como miembro de este Claustro durante más de cuarenta años, decidí tomar las notas que en su día preparé para mi propuesta y que fueron innecesarias porque el Consejo de Gobierno, en sesión memorable, aprobó la propuesta en unánime aclamación. No podía ser de otra manera. Sólo anoche, en el silencio de la reflexión, añadí las líneas que cerrarán mi intervención.

La idea de proponer a Claudio Magris como Doctor Honoris Causa comenzó exactamente un 4 de julio, de 1994, en El Escorial. Allí, en un Encuentro coordinado por la ensayista y traductora Mercedes Monmany, que dirigía el propio Magris: "A través del Danubio", estuvimos Francois Feitö (Historiador y ensayista), Predrag Matvejevic, (Escritor. Profesor de la Universidad de la Sorbona), Predrag Dojcinovic (Poeta y ensayista), Ángel Crespo (Poeta, Ensayista, Traductor y Catedrático), Paolo Rumiz (escritor y periodista) y yo, a quien se encargó presentar a Claudio en nombre de nuestra Universidad. Yo no conocía personalmente a Claudio Magris, como tampoco a Mercedes Monmany. Las circunstancias me llevaron no sólo a hacer una primera aproximación a la obra del autor sino a leer la intervención que nos había enviado, (¿recuerdas, Mercedes?), "El Danubio, una forma literaria". Nació una intensa colaboración y amistad. Amistad que ha ido aumentando al hilo de muchos años de trabajo juntos, de encuentros, de intercambios a veces hasta altas horas de la madrugada, en jornadas que, en ocasiones habían comenzado a las 9 de la mañana, e incluso antes, con el desayuno.

Así iniciamos juntos un gran viaje por este país.

También así se fue fraguando la idea hasta que el 21 de enero de 2005, a las 13,50 presenté mi propuesta de concesión del Doctorado Honoris Causa, poco después de comunicárselo a la Decana de la Facultad.

En esos días, había hablado con nuestro Rector para decirle que le había pedido permiso al autor para presentar la propuesta. El Prof. Berzosa me dijo que sería un honor para nuestra

## Sociedad Española de Italianistas – S.E.I.

---

Universidad contarle entre nuestros Doctores Honoris Causa. Así se lo comuniqué a Magris, porque a ello me autorizó el Rector.

Quería un Doctorado para el Magris escritor, para el Magris escritor en lengua italiana, para el Magris que, con su lengua estaba llevando a su país -y digo así, autoridades italianas- a la cima del prestigio y reconocimiento.

Pero también proponía su Doctorado porque quería que el Departamento de Filología Italiana de la Complutense tuviera por primera vez un Doctor Honoris Causa, contribuyendo al mismo tiempo a que la comunidad conociera a los muchos colegas del campo de la filología italiana que, en este país, han trabajado y participado en actos de difusión de la obra del autor que nos ocupa. Pude escoger otro camino. No quise, lo sabe mi Rector.

Y aunque nuestro autor encarna "en su escritura la mejor tradición humanista y represente la imagen plural de la literatura europea al comienzo del siglo XXI (en) una Europa diversa y sin fronteras, solidaria y dispuesta al diálogo de culturas. (Y nos presente) en sus libros, con poderosa voz narrativa, espacios que componen un territorio de libertad, y en ellos se configure un anhelo: el de la unidad europea en su diversidad histórica", no era éste el motivo de la propuesta porque, gracias a ello, ya era, con todo merecimiento, Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Pero mi idea no había nacido en un momento. Desde aquel 4 de julio, muchos compañeros nos habíamos ido viendo con él a lo largo y ancho de nuestro país: en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes dirigido por Cesar Antonio de Molina, que en su día le otorgó la Medalla de Oro; y con la Tesis Doctoral presentada por Yvonne Aversa, dirigida por mi, sobre la obra de nuestro Doctor, que fue seguida de una intensa y lúcida Mesa Redonda a la que asistió el propio Magris, en nuestra Facultad de Filología; y en Murcia, en la sede de la Dante Alighieri, en unas jornadas sobre el Universo Literario de Claudio Magris; y en Santiago de Compostela, donde abrimos un ciclo titulado "Construyendo Europa" creado por la Universidad. Y 21 años después, en El Escorial así compañeros como Isabel González, Fausto Díaz Padilla, Joaquín Espinosa, Predrag Matjevic, Alvaro de la Rica, Lene Waage Petersen, Ernestina Pellegrini, Pedro Luis Ladrón de Guevara, Darío Villanueva, Julia Benavent, Cristina Marchisio fuimos formando un círculo cada vez más amplio y diverso. Y, por fin, de nuevo, el extraordinario Seminario de sol a luna, sobre "Claudio Magris y Europa" impartido por el propio Magris, con Yvonne Aversa, Francisco Javier Fdez. Vallina, Manuel Gil Rovira, Ladrón de Guevara, Isabel González, Irene Romera, Franco Mimmi, Josto Maffeo, Mercedes Monmany, con la estupenda lectura dramatizada de Pepe Martín, en gozosas y densas sesiones que se prolongaban día a día hasta las 2 y las 3 de la madrugada y en las que, como Director, tuve la suerte de contar con el entusiasmo, interés y apoyo desinteresado de Juan Ferrera y la precisión exquisita de la colaboración de Juan Carlos Merello, junto a la eficacia y profesionalidad de Antonia Cortés y de Nacho.

## Sociedad Española de Italianistas – S.E.I.

---

No les voy a contar aquí todos los temas, todas las aportaciones, todos los intercambios que tuvimos, pero sí les quiero decir que no he sido yo sólo el que ha propuesto el Doctorado Honoris Causa de Claudio Magris, que se ha gestado precisamente por el esfuerzo de todos nosotros, la mayoría compañeros del campo de la Filología Italiana, otros estudiosos y lectores de su obra; todos trabajadores incansables y gozosos en el campo de la cultura italiana; han sido ellos los que me han llevado a hacer la propuesta, con la seguridad de que teníamos muchos doctores concededores y difusores de la obra de Magris, que venían trabajando con fuerza en Santiago, en Valencia, en Salamanca, en Castilla La Mancha... Hemos sido todos, en el día a día, los que hemos hecho la propuesta. Yo, aquí, la voz. No la frontera.

Sí, las fronteras como protagonistas. FRONTERAS REALES y FRONTERAS FICTICIAS, que los hombres, como en un juego, han trasladado, a lo largo de la historia, anulado, inventado; pueblos que se han encontrado con que son italianos, croatas, eslovenos, austriacos, yugoslavos.

Queríamos que fuera Doctor de nuestra Universidad porque es autor de una prosa italiana elegantísima, que tiene el don de ser preciosa sin perder levedad. Que, con esa prosa, sabe entrar en la profundidad de las cosas y los seres sin olvidar la fascinación de la superficie, una obra en la que "la corrección de la lengua es la presencia de la claridad moral y de la honestidad. Porque muchas sinvergonzonerías y prevaricaciones violentas (estoy leyendo a Magris) nacen cuando se chapucea la gramática y la sintaxis y se pone el sujeto en acusativo y el complemento directo en nominativo, engarbullando las cartas y cambiando los papeles entre víctimas y culpables, alterando el orden de las cosas y atribuyendo eventos a causas o a promotores distintos de los reales, aboliendo distinciones y jerarquías en el embrollo hacinado de conceptos y sentimientos, deformando la verdad."

Porque el hombre de Magris camina olvidándose de ser un DIOS inmortal pero consciente de que vale la pena emplear coraje, fidelidad y dedicación a un valor que le una a los otros seres humanos y al mundo entero. El río corre hacia el mar y las sirenas cantan lejanas.

Queremos a Magris Doctor nuestro porque la escritura para Claudio Magris aparece como un cruce continuo de fronteras: las de los recuerdos, las de la vida misma, la de la ciudad frontera por antonomasia -Trieste- en ir y venir continuo, las de las personas, las de la vida y la muerte. Porque la frontera en él es lábil, porque cada límite o cada forma, cada frontera, siempre pueden desaparecer, o resurgir. Porque por eso le gusta escribir en los cafés o en los trenes, lugares en donde no existen fronteras, donde no piden referencias ni pasaportes.

Y así, en su escritura, la frontera se da en dos sentidos a la vez: límite entre las ilusiones y la realidad, lo que nos permite defendernos de las ilusiones y aceptar la realidad de forma no

pasiva y, a la par, confín hecho a la medida del Yo, confín que lleva al Yo no dispersarse en miles de formas inconscientes, es decir, que le permite mantener su unidad.

Y de este modo, precisamente por ello, Magris es un viajero imparable, lógico y racional, uno que viaja sólo con lo imprescindible. Y yo, como lector, también lo soy: mediante su escritura cruzo mares, ríos, fronteras de mi yo y de los países, pero con la lectura de la obra de Magris no corro el riesgo de perderme, de no saber cómo y dónde volver.

Así nos descubre que hay ciudades de frontera ejemplo de no-frontera, porque son ejemplo viviente de convivencia multiétnica. Y así también he descubierto que hay ciudades de frontera que han llevado adelante la voluntad de superar, de anular, TODA ESTÚPIDA FRONTERA.

Y el mar: uno de los temas fundamentales de la poética magrisiana : "algo grande en el que todo se contiene y que siempre sabe lo que es necesario hacer". El mar por el que pasan los mascarones de proa, abriendo paso a los argonautas, hermosos rostros con los ojos siempre abiertos con la mirada atónita, que sabe escrutar "algo que está vedado a los marineros y les sería fatal saber". El mar del gran abandono, el mar "di cui siamo fatti". El mar paisaje de una parte importante de la existencia de Magris, "que restituye el sentido de la vida como unidad". El mar, símbolo de la continuidad épica de la existencia.

De este modo, comprendes que Magris ha convertido en expresión literaria la afirmación musiliana de que "el yo es un delirio de los muchos". Y piensas que, probablemente, te encuentras ante la misma función del llanto reparador de Los sepulcros de Fóscolo, ese llanto desconsolado de Júpiter (o de Zeus, como queráis) ante la ineluctable pérdida de Electra: "E ne gemea / l'Olimpo; e l'immortal capo accennando / piovea dai crin ambrosia su la Ninfa / e fe' sacro quel corpo e la sua tomba".

Y si ello no fuera suficiente, quería su Doctorado Honoris Causa porque escribe a mano:

"Para mí escribir con el ordenador es innatural. Yo uso todavía la pluma. La pluma sigue el curso del pensamiento, que se desliza físicamente a través e la mano con armonía propia. Pulsar sobre las teclas del ordenador, por el contrario, es como pensar una palabra cada vez; para mí es como hablar en inglés, en lugar de hacerlo en italiano, alemán o francés, lenguas en las que mi pensamiento discurre sin pensar en lo que diré dentro de un momento",

declara Magris en una entrevista. Y esto, Claustrales, es un tesoro para los filólogos. Tanto es así que la última entrada de un texto en el Fondo de Mss. de la Universidad de Pavia -cuya importancia hemos podido constatar en la exposición que hemos tenido en nuestra Biblioteca

## Sociedad Española de Italianistas – S.E.I.

---

Histórica (qué maravilla hicisteis, Ana Santos Aramburo, directora, y colaboradores)- ha sido el ms. de Alla cieca, que esperamos ver pronto en la nueva exposición de fondos generales de aquel importante Centro. Permitidme finalmente que os diga que no sólo por eso creía que debía alcanzar el Doctorado Honoris Causa por nuestra Universidad. También, y muy especialmente, por sus actitudes como ciudadano que toma resoluciones claras cuando cree que debe tomarlas, sin que ninguna presión le haya hecho variar el rumbo que cree justo; hoy lo hemos visto. Por sus posturas diáfanas en sus artículos de prensa, tratando los temas más candentes de nuestro tiempo, porque nunca se ha escondido en sus entrevistas para los medios de comunicación, tomando posiciones claras en los temas de mayor preocupación. Porque ha sido capaz de renunciar a su escaño de Senador de la República cuando ha creído que no podía desarrollar la función para la que había sido elegido.

Dr. Claudio Magris llega a un Claustro con grandes maestros que, como tú, han sido y son grandes creadores. Al Claustro de Dámaso Alonso, de Alonso Zamora Vicente, de José Luis Sanpedro. A un Claustro en el que, ahora se cumplen 75 años, desde este mismo lugar, un estudiante, D. José García y García se congratulaba de la incorporación del Dr. Francisco Giner de los Ríos, con quien llegaba a nuestra Universidad la labor de la Institución Libre de Enseñanza.

Llegas en el momento en el que igualmente se cumplen 75 años de que, en este mismo Paraninfo, se escuchara la voz de D. Marcelino Domingo, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, diciendo a los Claustrales: "Tiene la Universidad el deber de elevar permanente el nivel y la cultura del país y particularmente la comunicación entre ciencias especiales (de relacionar la ciencia pura con la ciencia aplicada..." Y volviéndose hacia los estudiantes, les proponía un camino: "Si nosotros, los hombres del presente, convertimos en leyes las ilusiones, preparaos vosotros, los hombres del porvenir, para la alta y austera función de convertir en realidades las leyes."

Ésta, Doctor Magris, es nuestra verdadera Universidad. Bienvenido. Te esperamos pronto.

Gracias, Rector.

Manuel Gil Esteve

(Madrid, 24 febbraio 2006)